

Y textil ¿Por qué no? Pequeño relato sobre una intervención con adolescentes

E têxtil por que não? Pequena história sobre uma intervenção com adolescentes

So, why not textiles? A brief story about a workshop with teenagers

JULIETA IRENE MALDONADO GURIN¹

Universidad Pedagógica Nacional, México

Resumen

Bajo una metodología de narrativa de experiencias profesionales, se presenta un estudio cualitativo de intervención educativa con alumnos de nivel secundario, para la cual se implementó un taller teórico-práctico de ilustración en medios textiles dentro de la Autonomía Curricular, ámbito establecido en el Nuevo Modelo Educativo planteado en México por la Secretaría de Educación Pública (SEP). En él se propició la experimentación con fibras textiles como medio de desarrollo de habilidades plásticas, narrativas, cognitivas, expresivas y actitudinales. Se concluye que el uso de textil como medio de experimentación y expresión personal es un generador de experiencias estéticas y que las narrativas personales, así como la retórica visual, son pertinentes como medio de desarrollo empático y participación colaborativa. Por último, se observó la interrupción de la implementación por factores administrativos y estructurales de la institución, que desestimó la importancia de la educación artística dentro del currículum oficial.

Palabras clave: textil; educación artística; arte textil; ilustración textil; experiencia estética.

¹ Maestra en Desarrollo Educativo en la rama de Educación Artística por la Universidad Pedagógica Nacional y el Centro Nacional de las Artes. Artista textil independiente con participación en colectivos y exposiciones individuales internacionales. Docente de educación artística y lengua francesa. Fundadora de la iniciativa Trama Abierta y del atelier Popelina Bleue. juliettegurin71@gmail.com.mx

Resumo

Sob uma metodologia de narrativa de experiências profissionais, apresenta-se um estudo qualitativo de intervenção educativa com alunos de nível secundário, para a qual se implementou uma oficina teórico-prática de ilustração em meios têxteis dentro da Autonomia Curricular, âmbito estabelecido no Novo Modelo Educativo apresentado no México pela Secretaria de Educação Pública (SEP). Nele se propiciou a experimentação com fibras têxteis como meio de desenvolvimento de habilidades plásticas, narrativas, cognitivas, expressivas e actitudinais. Conclui-se que o uso de têxteis como meio de experimentação e expressão pessoal é um gerador de experiências estéticas e que as narrativas pessoais, bem como a retórica visual, são pertinentes como meio de desenvolvimento empático e participação colaborativa. Por último, observou-se a interrupção da implementação por fatores administrativos e estruturais da instituição, que desestimulou a importância da educação artística dentro do currículo oficial.

Palavras-chave: têxtil; educação artística; arte têxtil; ilustração têxtil; experiência estética.

Abstract

Under a methodology of narrative of professional experiences, a qualitative study of educational intervention with secondary-level students is presented, for which a theoretical-practical workshop of illustration in textile media within the Curricular Autonomy was implemented, established in the New Educational Model proposed in Mexico by the Ministry of Public Education (SEP). In such a system, experimentation with textile fibers was encouraged as a means of developing plastic, narrative, cognitive, expressive, and attitudinal skills. It is concluded that the use of textiles as a means of experimentation and personal expression is a generator of aesthetic experiences, and that personal narratives, as well as visual rhetoric, are relevant for empathic development and collaborative participation. Finally, the interruption of the implementation was observed by administrative and structural factors in the institution, which dismissed the importance of arts education within the official curriculum.

Keywords: textile; artistic education; textile art; textile illustration; aesthetic experience.

Introducción

Comienzo este relato mirando una madeja de hilo de azul intenso. En medio de la maraña, logro distinguir los dos cabos de la hebra, los sujeto entre mis dedos y empiezo a desenredarlos. Al hacerlo, pienso que las ideas y la memoria son un poco como hilos enredados, basta con seguir el camino que marca la hebra para poder desenredarlas, así con el degado filamento entre las manos, comienzo este texto.

Como artista textil y docente, sé de cierto que las fibras y los tejidos encierran un mundo de posibilidades plásticas, eso parece algo evidente, más aún en un país con una tradición textil vasta y prolífica como lo es mi amado México, sin embargo me pregunto: si es así ¿por qué el textil y sus posibilidades plásticas no figuran dentro de los planes y programas de educación artística de nivel básico? ¿Por qué permanecen subrepticamente escondidos en los eventuales trabajos manuales? ¿Por qué no se mencionan en los libros de texto de manera tan contundente como lo hacen otras disciplinas artísticas? ¿Por qué no la enseñanza del textil por el arte textil?

Estas preguntas fueron el desencadenante que me llevó a realizar una intervención que daría como resultado una tesis de Maestría en Desarrollo Educativo. Realizarla me enfrentó a una búsqueda de referentes provenientes de diversas disciplinas desperdigadas por el mundo teórico. Debí echar mano de ellas porque en ningún apartado o repositorio científico encontré algo que amalgamara en una sola línea de conocimiento los conceptos: educación artística y narrativa textil para adolescentes.

Fue así como me ceñí a áreas del conocimiento tan diversas como la antropología, la didáctica, la historia del arte, la ilustración y la psicología, pero, sobre todo, descubrí que existían textos no científicos que, en su realidad empírica, complementaban mi estudio. Narrativas personales, pláticas con profesionales de la ilustración, tradiciones verbales, y haceres cotidianos formaron parte de un estudio que escapó de las ciencias positivistas que mutilan la cultura en pro de lo que se ve, se mide y se toca (Godoy, 1980).

Con una madeja de conceptos que parecían descontextualizados, logré dar forma a un marco teórico que dio soporte a un proyecto de intervención educativa dentro de una escuela secundaria privada, único lugar donde el proyecto fue acogido no como una clase de *manualidades*, sino como un taller de experimentación plástica y de intercambio de experiencias en torno al textil.

Fue así como surgió el Taller de Ilustración Textil para Adolescentes en el marco de los clubes del ámbito de autonomía curricular, uno de los componentes que articularon los planes y programas de estudio para el desarrollo de los aprendizajes clave establecidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2017). De acuerdo con el documento de aprendizajes clave, dichos espacios brindarían al alumnado la posibilidad de aprender sobre temas de su interés, desarrollar nuevas habilidades, superar dificultades, fortalecer sus conocimientos, su identidad y su sentido de pertenencia (SEP, 2017).

Fue precisamente por las características del contexto escolar, que los clubes se visualizaron como espacios propicios para la implementación del programa, ya que la autonomía curricular, al no pertenecer a la batería de materias del ámbito académico, poseía la libertad total de ofrecer al alumnado talleres no sujetos al currículum oficial, pero que, en cuanto al desarrollo de las capacidades cognitivas y socioemocionales, lo complementaban. En él, los alumnos tenían la libertad de elegir los talleres (clubes) de su interés, es decir, enfrentaban dichos espacios desde una motivación personal y, finalmente, los escasos referentes sobre el textil hacían de la experimentación, el descubrimiento y la sorpresa, tierra fértil donde se podía gestar un tejido de nuevos conocimientos y habilidades.

En enero de 2019 se puso en marcha el taller de ilustración textil. Con un programa teórico-práctico y un diario de campo bajo el brazo, enfrenté la primera sesión de clase con certezas que de a poco fueron deshilachadas y vueltas a remendar. Así, cada una de las sesiones de observación activa dieron motivos al replanteamiento de los objetivos de investigación y a mi propia conceptualización de lo que la educación artística y el textil *debían ser*. En las clases iniciales, siete alumnos y siete alumnas se enfrentaron *por primera vez* a hilos y agujas, utilicé el término por primera vez sin temor a exagerar, ya que, dadas las características de la institución y del público que se atendía, carecían de referentes sobre el textil que fueran más allá de las prendas de moda adquiridas en *boutiques* y centros comerciales.

Hasta ese momento, todo parecía encantadoramente preparado, como una tela fina montada en un bastidor en espera de ser hábilmente bordada, empero, cada una de esas *hebras humanas llamadas alumnos* tenían, como las fibras, una vida propia y mientras algunas se enhebraban y daban puntadas precisas, otras tendían a enredarse y desteñirse. Aquellos catorce alumnos inventaron nuevas maneras de aproximarse al textil, al trabajo en comunidad, a sus historias personales y a las frustraciones que implicaba enfrentar un material y una disciplina que les era ajena. (Figura 1).



Figura 1 - Emilio interactúa con fibras proteicas y celulósicas.

Los hechos inesperados me enfrentaron a encuentros personales que propiciaron espacios para generar nuevos conocimientos (Hammerley y Atkinson, 1994), pero, sobre todo, me brindaron la oportunidad de mirar al textil y a las narrativas personales de mis alumnos de una manera diferente, más cercana, más humana.

Paradigmas personales

El primer golpe de realidad fue darme cuenta de que mi primer protocolo para ingresar a la maestría no pertenecía a la línea a la que me interesaba suscribirme, así, la posibilidad de abordar el arte textil como medio de aprendizaje de las matemáticas me dio el pase para ser aceptada, pero fui invitada cortésmente a reencausar los objetivos de investigación. Hasta ese momento, la única certeza con la que contaba era la irrevocable decisión de llevar el arte textil a los adolescentes.

Ante la premura del tiempo, tuve que volver a mi área de experiencia, las técnicas de *appliqué* y la ilustración narrativa. Una vez reencausado el planteamiento de la investigación, el segundo reto fue lograr una negociación con alguna institución donde pudiera poner en práctica mi intervención. Tras varios intentos y gentiles negativas, encontré un espacio en la escuela privada donde antes había trabajado; la ausencia de un profesor y el nuevo espacio de clubes fueron el nicho afortunado para implementar el programa de estudio que daba forma al proyecto académico.

He de confesar que no lo consideraba el espacio ideal: colegio privado, de

público con alta capacidad adquisitiva, me parecía un lugar donde poco podría conseguir. Tácito error...

Un espacio para observar, descubrir y redescubrirse

Kraus (2016, p.10) en su *Apología de las Cosas* menciona que las cosas, al igual que las ideas, tienen bagaje y memoria: almacenan nuestras historias. Así, el textil, como objeto inanimado, narra, vincula y abriga las historias y nostalgias de mi vida. Las visualizo como una enorme colcha de parches coloridos e irregulares, entre ellos existen los grises de los días de lluvia y los días soleados pletóricos de color, entre los últimos, se encuentran las catorce ilustraciones de mis alumnos del taller, cada uno de esos retales unidos con esmero son el resultado del aprendizaje mutuo y de la conversación constante con mis adolescentes en cada una de las sesiones del taller.

Dentro del aula, el aprendizaje fluyó en ambos sentidos; entre puntadas y manualidades, la experiencia del aprender y el aprehender recorrió las manos y el cuerpo para convertirse en trabajo y experiencias dentro del aula y en aprendizajes fuera de ella (ICESI, 2019). Dieciocho fueron las sesiones donde descubrieron una nueva cara del textil, los jóvenes conocieron referentes históricos que vinculaban al textil, la narrativa y la imagen, como el Tapiz de Bayeux, que de pronto se convirtió en un “comic antiguo”, según palabras de Santiago, uno de mis entusiastas alumnos. Términos como ligadura, fibra y tejido, comenzaron a formar parte de un bagaje lingüístico que tomó forma en tejidos de papel y en la experimentación con telares de cintura otomíes. Engarzar una aguja, hacer un nudo francés y lograr un pespunte, dieron sentido y valor a los procesos de experimentación donde la calidad de factura técnica fue importante, pero no prioritaria. (Figura 2).



Figura 2 - Interacción con un telar de cintura Otomí, se revisan los conceptos de trama y urdimbre.

En cada uno de esos momentos de conversación dentro del aula, logramos ratificar el vínculo estrecho entre el diálogo, la narrativa y el hacer textil. Ese vínculo del que habla Galeano (1999) entre el texto y el textil y aquellos que cuando hablan, tejen. Sin duda alguna puedo decir que esas catorce madejas de colores, disímiles pero complementarios, que fueron mis alumnos, tejieron vínculos de respeto, resultados del conocimiento mutuo y la empatía que pudieron ser vivenciadas en torno a las mesas de trabajo del taller de ilustración textil. Conocer la historia del otro como parte de la historia propia, permitió que los jóvenes plasmaran sus narraciones en un retal de tela que se unió al de sus compañeros para formar un todo, un *hilo conductor* entre catorce historias fantásticas. (Figura 3).



Figura 3 - Daniela monta las aplicaciones sobre la tela de soporte.

Sin duda, la ganancia producto de ese taller y sus dieciocho sesiones de cincuenta minutos, fue más allá de aprender a enhebrar una guja, hacer un nudo, lograr una puntada lineal, tejer papel en ligadura de tafetán o hacer una aplicación. El bagaje cognitivo de cada uno de los alumnos se nutrió de la adquisición de habilidades motrices, secuenciales y plásticas, tanto como del crecimiento de sus habilidades blandas y su desarrollo socioemocional y cultural. (Figura 4).



Figura 4 - Proceso de *decoupage* previo a la aplicación en tela.

El enfrentar situaciones cargadas de frustración dentro de un entorno de seguridad y aceptación, gestó espacios donde la creatividad y la imaginación fueron liberadas (Greene, 2005). De esta manera, la flexibilidad, lo inesperado y lo impredecible, hicieron de los tejidos un medio donde el error fue transformado, mágicamente, en un orgánico *tropezón creativo y donde trama y urdimbre* se convirtieron en una alegoría de la vida, en la que se movilizó el pensamiento y la reflexión de cada una de las personas (Maldonado, 2019). (Figura 5).

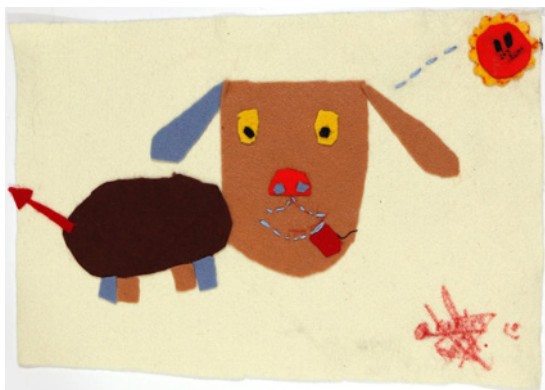


Figura 5 - Ilustración en aplicaciones de fieltro.

Ojo, mente, mano

He hablado de la manualidad desde la postura del objeto utilitario cotidiano como si ello denostara su grandeza, fue así como las instituciones educativas miraron mayormente al textil, sin ser capaces de comprender que el arte es necesariamente manual y que los procesos cognitivos de creación implican el desarrollo del pensamiento flexible y creativo (Marulanda, 2019) que brindan posibilidades de transformación de lo que se aprende. El textil es, sin duda, un medio eficaz para plasmar los más personales deseos expresivos (Dewey, 2018). El solo contacto con los diversos materiales brinda múltiples posibilidades y maneras de hacer nuevas cosas. (Figura 6).



Figura 6 - Dechado de puntadas lineales.

En cuanto a la capacidad de crear imágenes a partir de las narrativas personales, debo decir que a lo largo del curso se enfrentaron diversos obstáculos, el primero de ellos fue sin duda que los jóvenes compartieran con otros, escenas de vida personales y adaptarlas a figuras retóricas visuales.

No debemos perder de vista el hecho de que los alumnos participantes en el taller eran jóvenes de entre trece y dieciséis años, edad en la que los individuos consolidan la precepción del Yo y de su entorno (Bueno, 2017). Los adolescentes enfrentan la toma de decisiones y la resolución de problemas de manera diferente a la que lo hacen los niños o los adultos. La percepción que se tiene de ellos en el seno escolar, social y familiar, imposibilita establecer relaciones a partir de las cuales se desarrollen sus potencialidades.

Enfrentar a los adolescentes a experiencias y hechos positivos les brinda la oportunidad de visualizar una vida más humana, consciente y, por consiguiente, más plena. Generar esos espacios positivos y de seguridad fue una búsqueda

constante que brindó diversos frutos dentro del taller. Las características personales de cada uno de mis alumnos, sus temperamentos y maneras de abrazar la vida se manifestaron en cada una de las sesiones y tomaron forma y color en sus piezas textiles, lo que brindó una riqueza plástica diversa. Para ellos, el camino entre el fallo que devino un tropezón creativo otorgó al grupo un sentido de pertenencia donde el temor a equivocarse fue un juego colectivo que trazó un camino seguro hacia el conocimiento (Freire, 1986).

No sólo miel sobre hojuelas

Hacer investigación cualitativa implica, necesariamente, enfrentar lo inesperado y replantearse múltiples preguntas. La intervención de ilustración textil con adolescentes no fue la excepción y las conclusiones de dicho proceso de investigación, sin duda alguna, fueron reveladoras, tanto a nivel personal como profesional.

Para septiembre de 2019, la Reforma Educativa y los espacios de Autonomía Curricular habían sido suspendidos, con este hecho se perdía la oportunidad de dar seguimiento al taller de ilustración textil, la posibilidad de vincularlo con el currículum del área de Educación Artística resultaba complicado, pero no del todo imposible. Sin embargo, llegó el año 2020 y trajo con él una pandemia que modificó el hacer cotidiano conocido hasta ese momento, lo cual eliminó todas las posibilidades de continuidad.

Tras una reflexión profunda, di comienzo al análisis del material etnográfico recopilado a lo largo de un año. Ante la magnitud de la crisis sanitaria mundial, los objetivos de mi intervención y las conclusiones sobre ella me parecieron un elemento fútil. En ese momento parecía haber otras prioridades, pero la tesis debía ser concluida y con ella el proceso de titulación.

Los días de encierro me hicieron volver al textil y a su poder sanador, entre periodos de costura se alternaron los momentos de ordenamiento y análisis del material etnográfico, de a poco la madeja enredada de ideas y memoria fue tomando forma.

La premisa de que el textil y sus propiedades plásticas son fuentes importantes de experimentación estética, creación expresiva y narrativa, son indudables. La posibilidad de desarrollar habilidades cognitivas y socioemocionales a partir de la interacción con ellas también lo es, sin embargo, el textil permanece como un elemento inexplorado como medio de enseñanza de la educación artística en los

niveles de educación básica. Este hecho deja abierta la puerta a nuevas posibilidades de creación de espacios de aprendizaje a partir de las fibras y los tejidos, donde el desarrollo de las habilidades socioemocionales se gestó de manera orgánica.

Empero, los datos arrojaron que esto depende de múltiples factores, de entre los cuales, las políticas institucionales son las más importantes. Los ritmos, la comunidad escolar, los espacios y los tiempos otorgados a los talleres se convirtieron, a lo largo de la intervención, en un problema que tuvo que ser sorteado constantemente, las actividades extraescolares, los eventos internos y los requerimientos oficiales echaron mano del tiempo de clase frecuentemente, hecho que imposibilitó la conclusión del programa previsto para el taller.

Varios de los productos finales de los alumnos quedaron inconclusos por este motivo, lo que demuestra que, aunque el arte y la cultura forman parte de un discurso educativo donde se les da importancia, en la realidad escolar no resultan prioritarios, de tal suerte que las materias relacionadas con la creatividad y el Arte forman parte de un discurso institucional que no se refleja en la realidad escolar, dejándolas en el escalafón más bajo del orden curricular.

En cuanto a las habilidades plásticas y gráficas de los alumnos, puedo decir con certeza que lograron resignificar su realidad y fueron capaces de convertir algo en una cosa diferente. Su capacidad de abstracción y manejo de figuras retóricas simples plasmadas en imágenes lograron composiciones que fueron más allá de lo evidente, manifestaron ideas y sentimientos a partir de símbolos y comprendieron que la narrativa puede ser representada en imágenes.

La interacción con las fibras, telas y herramientas textiles fue un medio por el cual los alumnos pudieron descubrir que hay maneras diferentes de experimentar el mundo, el textil fue el elemento que los hizo mirar con nuevos ojos una actividad práctica, como lo es la costura, bajo una nueva mirada personal expresiva y estética (Eisner, 2017, citado por Maldonado, 2019).

Sobre los procesos de enseñanza aprendizaje a partir de la imagen dentro de contextos no tradicionales, Freedman (2006, citado por Acaso, 2009), menciona que la experiencia sensorial se readapta y echa mano de nuevas herramientas, con las cuales nos educamos constantemente a través de representaciones visuales de manera consciente e inconsciente, dicha aseveración plantea una nueva posibilidad para la experimentación con el textil.

Una nueva realidad impone nuevas formas de enseñar y aprender

Dentro de una nueva realidad, el textil deviene en un elemento facilitador de las experiencias colectivas y sensoriales que, aún a la distancia, posibilitan la reflexión, el diálogo y la compartición de saberes.

La emergencia sanitaria nos ha enfrentado a un súbito cambio en las maneras de enseñar y de aprender, la educación remota de emergencia nos ha llevado a pensar nuevos caminos para propiciar la experimentación creativa y las experiencias estéticas. En marzo de 2020, debido a la emergencia sanitaria, la SEP estableció el cierre obligatorio de los centros educativos de México, sin embargo, lo que se pensaba que tomaría un par de meses se prolongó de manera indefinida, lo que enfrentó, tanto a docentes como estudiantes, a una realidad complicada, dadas las carencias técnicas y tecnológicas de ciertos grupos de población.

La enseñanza remota recurre a una reinterpretación de los programas educativos para ser utilizados de forma sincrónica y asincrónica, lo que hace del elemento tecnológico una nueva forma de interconexión que posibilita formas novedosas de experiencia y, con ello, nuevas maneras de realizar procesos de enseñanza al echar mano de nuevos recursos. (González 2021). En este caso, la posibilidad de vincular al arte textil con la educación permanece latente, pero posible, por lo que debemos aprovechar las circunstancias como una oportunidad de reaprender a enseñar (Eisner, 2017).

Tras largos meses de confinamiento, hemos constatado la importancia de las actividades creativas como elementos paliativos de gran eficacia. Posiblemente, esta nueva conciencia de su importancia nos haga ver a la educación artística como un elemento primordial en los planes académicos y al arte como un elemento inherente al ser humano. El textil puede aprenderse de múltiples formas, de entre ellas, la observación es un elemento primordial, sin embargo, de manera personal no puedo desvincular el aprendizaje textil de la experimentación. Ante nuevas realidades, nos enfrentamos a nuevas posibilidades, así, la presencia de telas y fibras en nuestra vida cotidiana nos invita a observar nuestro entorno y a encontrar estos objetos entre la diversa gama de artilugios cotidianos. Es ahí donde el textil y la educación artística pueden encontrar un nuevo nicho.

Referencias.

Acaso, M. **La educación artística no son manualidades, nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual.** Madrid: Catarata.2009.

Bueno i Torrens, D. **Neurociencia para educadores.** Barcelona: Octaedro.2017.

Eisner, E. **El arte y la creación de la mente.** Barcelona: Paidós. 2017.

Freire, P. **Hacia una pedagogía de la pregunta,** Conversaciones con Antonio Faúndez. Buenos Aires: La Aurora.1986.

Galeano, A. **Tejidos: Historia, Reflexión, Ironía, Denuncia, Poesía.** 24 julio 20017. <https://www.youtube.com/watch?v=sPCShBFRvj4>.

González, M. **Estéticas digitales en la enseñanza via remota en tiempos de covid.** Discurso visual, revista de artes visuales (47). 2019. http://www.discursovisual.net/dvweb47/TT_47-16.html?fbclid=IwAR1oNv_xUw0TuG88tp8w42opv6IliA0Khm2yAjJUBepOInkVK5aGK31Zo44.

Godoy, E. **Sombras de magia.** Ciudad de México: JUS.1984.

Greene, M. **Liberar la imaginación.** Barcelona: Graó. 2005.

Hammersley, M.; Atkinson, P. **Etnografía: métodos de investigación.** Barcelona: Paidós. 1994.

Kraus, A.; Rojo V. **Apología de las cosas,** Ciudad de México:Sexto Piso /Secretaría de Cultura. 2016.

Maldonado J. **Labrar experiencias y narrar textiles, una aproximación a las fibras para adolescentes,** Universidad Pedagógica Nacional; Centro Nacional de las Artes, Ciudad de México. 2019.

Marulanda, L.; Cuéllar, M. **Las manualidades en la pedagogía Waldorf.** Papel de Colgadura, 18, 144-153. 2019.

Secretaria de Educación Pública. **Aprendizajes clave para la educación integral.** 2017. https://www.tamaulipas.gob.mx/educacion/wp-content/uploads/sites/3/2017/07/aprendizajes_clave_para_la_educacion_integral.pdf.

Secretaría de Educación Pública. **Autonomía Curricular**. 2017. https://www.aprendizajesclave.sep.gob.mx/descargables/AMBITOS_AUTONOMIA_CURRICULAR.pdf.

Recebido 27 jul. 2021.

Aceito 22 set. 2021.



As obras deste periódico estão licenciadas com
Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

GURIN, Julieta Irene Maldonado. Y textil ¿Por qué no? Pequeño relato sobre una intervención con adolescentes. Revista CARTEMA, Recife, n. 10, p. 156-169, Abr. 2022.
Disponível em: <https://doi.org/10.51359/2763-8693.2022.251233>

